

El FAS retomaba su programación después del paréntesis de las vacaciones de Pascua, y la cita se convirtió en un evento social, como lo demuestra la atención que le prestó la sección "La mirilla" del diario El Correo. No era para menos, porque se presentaba "Amama", con la asistencia de su director, Asier Altuna, y una sala llena hasta la bandera... Y eso con una cinta que había tenido un exitoso recorrido en las salas, máxime tratándose de una película rodada en euskera. La mayoría de los asistentes se quedaron al ameno coloquio que siguió, y así nos enteramos de que muchos de ellos habían visto con anterioridad la película y en este segundo visionado, al que nos animaban a quienes nos asomábamos por primera vez a ella, habían encontrado muchos más matices.

Asier, de quien teníamos ya valiosas referencias, pues ya habíamos visto y disfrutado su "Bertsolari" hace un par de temporadas en nuestro cineclub, nos habla de la génesis de esta cinta, que respondía a una necesidad vital, la de hablar de un mundo que conoce muy bien, el del caserío en el que vivió sus primeros años, y que de algún modo toca a su fin... Y, como resaltaron varios contertulios, como tantas veces, partiendo de lo íntimo, de lo particular, consigue hablar en tono universal, pues esta película nos habla, además de algo muy nuestro y cercano, de temas que tienen vigencia en cualquier parte del mundo: conflictos familiares, dificultades de comunicación, la ruptura entre un mundo que desaparece y uno nuevo que surge...

Como nuestros habituales tienen tanto bagaje cinematográfico, rápidamente se detectaron las influencias u homenajes del film: Buñuel, en esa secuencia de las ovejas invadiendo el caserío que nos remitía al "Ángel exterminador", y que Asier había querido incluir como pieza central, como expresión de la máxima debacle que puede sufrir una vivienda rural, los animales dentro de casa, y que así entendimos también los ajenos a ese mundo... La visita del padre a la ciudad en su tractor que nos recordaba a "Una historia verdadera" de David Lynch, y la escena inicial que remite a "La balada de Narayama", también vista en el FAS en su día, aunque Asier declaraba no conocerla con anterioridad al rodaje.

Además de la excelente factura visual del film, fue muy apreciado el trabajo de síntesis de distintas manifestaciones artísticas, aunando elementos visuales (las fotografías de la protagonista Amaia), y otros como la artesanía de la madera, que tanta significación tiene en el argumento y que nos puede conducir a Oteiza o al bosque pintado de Ibarrola; y con la música de Mursego, autora que también conocimos en el FAS a través de "Invisible", de Victor Iriarte, programada también estos últimos años. Por no hablar de la literatura, porque Altuna nos desvelaba que la idea germinal de la película parte de un poema de Kirmen Uribe.

Se destacó asimismo la interpretación, y las múltiples capas que tiene la película, desde la más costumbrista o realista, a esa dimensión mágica o telúrica, donde se permite con la figura de la Amama del título evocar la mitología, y recordarnos la cadena de generaciones que nos une con el Neolítico que, visto así, no está tan lejano.

Una velada de lujo, como siempre. El martes que viene, más... Mejor, parece difícil, pero ¿quién sabe? Es la magia de cine.

Ana G.